

“LA VILLA Y CASTILLO DE SANCHO-GARCIA” de José de Pazos y Vela-Hidalgo

Trascripción literal del artículo publicado por D. José de Pazos en *La voz de Peñafiel* el 28 de mayo de 1908, en su sección “Disquisiciones Históricas”. Se ha respetado íntegramente la ortografía del artículo original.

El castillo de Peñafiel, villa del antiguo y poderoso marques de Villena, murada y aportillada, es el mejor conservado de todos los de Castilla; el tiempo no se ha atrevido á destruir esta histórica página de piedra, donde pueden leerse las sombrías memorias del pasado.

Fundado Peñafiel en el año 947 por Ruy Laínez -hijo de Laín Calvo, juez de Castilla-*Regnante rex Ranemiro in Legione, et Cónsule essus Fredonando Gundisalvi in Castella*, como dice la escritura de fundación de la villa, se perdió poco después de la sangrienta batalla de Langa en la que pereció el conde Garcí-Fernández combatiendo al Hagib Almanzor, en una de sus famosas gazúas ó expediciones militares. Más no permaneció mucho tiempo en poder de los hijos de Agar, pues en 1014 fué reconquistada por el célebre Sancho-García, después de la gloriosa expedición en que llegó hasta Córdoba, auxiliando con sus tropas á Suleimán en las civiles contiendas que suscitaron los bandos de andaluces y bereberes en el poderoso califato de Córdoba, después de la muerte de Almanzor y sus dos hijos.

Entonces fué cuando escribió D. Sancho García: *Ego Santius cómite, placuit mihi facere tranfacto Dori priman populationem, prenotatam Pennafidelensi, etc.*, y en su consecuencia repobló esta villa, concediéndola grandes fueros, cercándola de muros y alzando un fortísimo castillo en el cerro inmediato, y frontero al que existió en la cuesta del Castillo Viejo, como aún hoy le llaman, y que los moros, restaurando el edificado por Ruy Lainez, apellidaron *Kelaat en Nosur* (castillo del Buitre, picacho del Halcón). Este castillo edificado por Sancho-García es el que hoy existe.

Se halla situada tan antigua fortaleza en la cima de un cerro que sobre la planicie del terreno se eleva en figura circular, prolongándose de Norte á Sur en espacio de ciento cincuenta metros y adornando y dando majestad á toda la población.

Como se comprende por la época de su fundación, pertenece á los primeros tiempos del estilo germano con algunas reminiscencias bizantinas. Es un inmenso cuadrilongo de robustos muros flanqueados de gruesos cubos y en los extremos del cuadrilongo avanzan sendos torreones coronados de almenas y guarnecidos en todo lo alto de troneras y saeteras para arrojar piedras, dardos, pez, agua hirviendo y otros materiales á los que intentaran escalar el muro ó forzar la puerta. Rodeando á la fortaleza y sirviéndola de primer recinto, se alza una robusta barbacana, cuya puerta de entrada flanquean dos altos cubos almenados que la sirven de defensa.

En medio de este agrupamiento de murallas y cubos sobresale una gallarda torre de homenaje (sic) de forma cuadrangular, y coronada de ocho pequeños cubos, bajo los cuales se ven perfectamente gravados el león, castillo y girones de los ilustres condes de Ureña (sic). Este torreón tendrá diez y seis metros de fachada por treinta y ocho de elevación y con singular recreo de la vista, domina todas las campiñas que de muchas leguas en contorno se registran, y aún se pierden á lo lejos, desvaneciéndose entre la azulada bruma del horizonte. La imponente masa de este castillo hace recordar los tiempos feudales, y el señor de horca y cuchillo, de pendón y caldera.

Esta soberbia fortaleza que corona la villa de Ruy Lainez y Sancho García, del autor del conde Lucanor y el bravo vencedor de Antequera, ha figurado en primer término en la antigua historia de Castilla á causa de la excelente posición que le hacía ser la llave de toda la ribera del Duero y Duratón, en cuyas márgenes se eleva.

Las principales *efemérides* que podemos citar de esta fortaleza, aparte de las que tienen íntima conexión con la historia de la villa son las siguientes:

En 1086 después de la desgraciada batalla de Roa, perdida por Alfonso VI fué rudamente combatida por los Almorávides, los cuales no pudieron tomarla, alzando el cerco en Agosto del dicho año. Jefe de la defensa fué el célebre Alvar Fañez de Zurita, merino Mayor de Extremadura, deudo y mesnadero de Rodrigo Díaz de Vivar y compañero inseparable del popular héroe castellano.

En 1.126 sirvió de prisión á la hermosa cuanto desenvuelta reina Doña Urraca, que allí estuvo encerrada de orden de su esposo D. Alfonso I de Aragón, á causa de sus desórdenes y liviandades.

En 1220 posó en ella el santo rey D. Fernando III y aquí expidió la sobre carta del fuero de Madrid.

En 1334 fue sitiada por D. Alfonso XI en la guerra civil suscitada por el Infante D. Juan Manuel y D. Juan Núñez de Lara, habiéndose dado á partido la fortaleza; fue desmantelada y ajusticiado su alcaide Lope Díaz de Rojas, por la oposición que hizo al pendón real.

En 1345 fue reedificada, al mismo tiempo que las murallas de la villa. por el infante D. Juan Manuel de Villena, á cuyo señorío pertenecía la población.

En 1371 sirvió de prisión á los infantes D. Juan, D. Diego y D. Pedro -hijos del valiente y desventurado D. Pedro I de Castilla- que aquí fueron traídos desde las fortalezas de Toledo y Curiel; los tres infantes murieron en sus lóbregas y lúgubres prisiones.

En 1429, habiéndose hecho fuerte en ella el infante D. Pedro de Aragón y D. Diego Gómez de Sandoval, conde de Castro, fué sitiada por el rey D. Juan II y el conde de Benavente; la fortaleza capituló al mes siguiente, después de pactada la suspensión de Cogolludo entre el Castellano y los reyes de Aragón y Navarra.

En 1.430 fué encerrado en sus sombríos calabozos el desgraciado D. Fadrique de Castilla, duque de Arjona, el cual murió al año siguiente, *dicen* que envenenado por el alcaide de la fortaleza.

En 1445 en las revueltas de los inquietos infantes de Aragón, después de la célebre jornada de Olmedo, la villa y castillo fueron tomados por asalto por las tropas reales al mando de Pedro Sarmiento, Adelantado Mayor de Galicia, el cual mandó desmantelar la villa y la fortaleza.

En 1.446 fué restaurado por el Príncipe D. Enrique á quien cediera el señorío de esta villa el rey D. Juan II su padre, á pesar la expresa prohibición de que *non se faga la fortaleza é que la piedra es dé á los vecinos que el rey tiene hecha gracia é merced.*

En 1.478 sirvió de prisión á D. Rodrigo Pimentel, duque de Benavente, hecho prisionero y herido en la desgraciada acción de Baltanás; aquí permaneció hasta la batalla de Toro, en que vencidos los portugueses, abandonaron la villa y fortaleza á las tropas de Doña Isabel la Católica, cuya causa defendía el de Benavente.

En 1.685 -dicen- estuvo preso bajo sus bóvedas el inmortal D. Francisco de Quevedo y Villegas, secretario y amigo del gran duque de Osuna D. Pedro Téllez Girón, virey (sic) de Nápoles, á quien D. Francisco de Quevedo permaneció fiel en todo tiempo, hasta en la desgracia, que es el tiempo más difícil de conservar amigos.

Hoy el cierzo de la devastación ha pasado por el dentado almenaje de la fortaleza y corroído las aristas de sus enhiestas torres y robustos murallones; el agua, filtrándose gota á gota, ha hundido sus formidables bóvedas, los inexorables elementos y el tiempo implacable van cubriendo con amarillento barniz y entreabriendo su maciza mole, surcándola con anchas y profundas grietas. ¡El pasado parece hablarnos, exhalando un ronco gemido por los negros labios de sus áridas fauces de piedra!

El castillo de Peñafiel es una de las pocas fortalezas de la época feudal que se han salvado - hasta hoy- de la acción demoledora del tiempo y de los elementos, conjurados en su mal y de la piqueta niveladora de nuestras frecuentes convulsiones sociales, mereciendo, por tanto, la atención de los amantes de las glorias patrias y de los recuerdos del pasado, que no se opongan en nada al progreso de la razón y de la libertad, que es la razón y la ley suprema de la humanidad.